

**DEJAD CRECER JUNTAMENTE LO UNO Y LO OTRO HASTA LA SIEGA - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

**Mt 13,24-43**

*Les refirió otra parábola, diciendo: "El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Fueron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo, pues, tiene cizaña?"*

*Él les dijo: "Un enemigo ha hecho esto". Y los siervos le dijeron: "¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?". Él les dijo: "No, no sea que al arrancar la cizaña arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega, y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: 'Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero' ". Otra parábola les refirió, diciendo: "El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. Esta es a la verdad la más pequeña de todas las semillas, pero cuando ha crecido es la mayor de las hortalizas y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas". Otra parábola les dijo: "El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado".*

*Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba, para que se cumpliera lo que dijo el profeta: "Abriré en parábolas mi boca; declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo". Entonces, después de despedir a la gente, entró Jesús en la casa. Se le acercaron sus discípulos y le dijeron: -- Explícanos la parábola de la cizaña del campo. Respondiendo él, les dijo: -- El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. De manera que, así como se arranca la cizaña y se quema en el fuego, así será en el fin de este mundo.*

*Enviaré el Hijo del hombre a sus ángeles, y recogerán de su Reino a todos los que sirven de tropiezo y a los que hacen maldad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.*

Jesús sigue exponiendo a las multitudes su mensaje a cerca del reino de Dios. Lo hace con la técnica de las parábolas como vimos en el evangelio de Mateo del domingo pasado. Jesús habla del reino como algo dinámico que crece, pero también como algo que hay que saber apreciar por el valor que tiene como lugar de encuentro y acogida, pero sobre todo como realidad que irá transformando poco a poco la sociedad para hacerla un fiel reflejo de sus valores y esas aptitudes que Jesús ya ha enseñado con su vida, su palabra y su persona. Hablar en parábolas es siempre para atraer la atención de los que le escuchan, y de esta manera puedan descubrir lo nuevo que contiene estas narraciones y puedan así abrirse a esa novedad.

La primera parábola trata de la cizaña, una hierba mala que ha sido sembrada en un campo donde está creciendo la semilla buena. Será explicada luego a los discípulos ya que estos no están de acuerdo con la enseñanza que contiene. Jesús quiere explicar que hay que tener paciencia con todo lo que se considera malo y que puede hacer difícil la vida de la comunidad. Se trata de saber que el reino de Dios al ser construido no encuentra a su alrededor todo lo positivo, sino que hay situaciones negativas que pueden crear problemas a la vida de los discípulos.

La tentación es siempre, desde el punto de vista religioso, arrancar aquello que se considera nocivo para la vida de la comunidad. Jesús no está de acuerdo con esto. Debemos estar atentos al fanatismo religioso que quiere eliminar al adversario. Jesús en cambio enseña lo contrario: saber vivir con el adversario. Crecer como semilla buena entre realidades negativas que hay que identificar y tener en cuenta para no ser cómplices de ellas, pero sin tener obsesión por querer eliminarlas.

La preocupación que tiene que caracterizar a los que componen el reino de Dios es la de ser semilla buena, creciendo y dando vida, garantizándola a los demás, todo lo contrario a la cizaña que es algo tóxico y no puede dar vida, por lo que en el momento de la siega el grano se pondrá en el granero, mientras que la cizaña será atada y quemada en el fuego. Esto es una manera de explicar que todo aquello que no es capaz de comunicar vida a los demás es inútil y tiene sus días contados, acabando en la inutilidad y frustración total, que Jesús explica con la frase "llanto y rechinar de dientes".

La segunda y tercera parábola están relacionadas con la vida doméstica de la Galilea de hace 2000 años. La semilla de mostaza era la más pequeña de las plantas conocidas, y al crecer, es un arbusto que sólo crece por encima de las hortalizas, no es un árbol imponente. Mateo utiliza esta imagen para expresar la novedad de Jesús y su reino, para quitar de la mente de los discípulos el reinado de Dios como algo solemne y majestuoso. Al contrario, no se puede comparar con cosas grandiosas. La cultura judía lo comparaba con un cedro, un gran árbol plantado en lo alto de un monte. Jesús en cambio afirma que el reino es modesto y sencillo pero puede dar acogida a los pájaros en donde se pueden sentir protegidos. Este es el reino propuesto a los discípulos.

Por último, la parábola de la levadura, que una mujer ha metido en la harina y hace fermentar toda esa masa. Jesús está diciendo a sus discípulos que los que componen el reino no pueden estar separados de la sociedad, como es típico de la gente religiosa que menosprecia a quienes no se comportan como

ellos. En cambio Jesús dice que quienes componen el reino son como la levadura que se mezcla en la harina, viven en medio del mundo cumpliendo la función de ir transformándolo, haciendo que el mundo pueda manifestar todo lo bueno que posee, siendo necesario para ello el compromiso de un grupo de personas.

Estas son tres parábolas que intentan superar tres tentaciones en la vida de la comunidad: la tentación del desánimo al constatar las cosas negativas de la vida. La tentación de considerarse superior a los demás. La tentación de separarse de los demás.

Cuando estas tentaciones se superan, el reino crece como una planta que dará su fruto y será expresión del amor que el Padre ha sembrado en esta historia para que pueda llegar a alcanzar su plenitud y pueda sentirse identificada de manera total con el Padre de la vida.